

# Tarde gloriosa

Teresa Berganza encandiló una vez más al Palacio de Festivales con su voz mágica

---

**R. HONTAÑÓN SANTANDER**

Que el arte y el magisterio de Teresa Berganza son sobradamente conocidos y admirados entre nosotros es algo bien sabido, y que su presencia en Santander despierta enorme expectación, trascendiendo los aspectos estrictamente musicales para convertirse en un acontecimiento social, también. Esto volvió a suceder en el Palacio de Festivales, marco donde dio un antológico recital a beneficio de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón que, organizado por Belén Naveda y Juliana Soldevilla, ha querido recaudar fondos para el proyecto de la escuela básica 'Villa Esperanza', en la República Dominicana.

Acontecimiento social sí, por cuanto la Sala Argenta registró una muy buena entrada, pero es que además, y esto es lo que importa, Berganza tuvo una tarde gloriosa en la que su supremo arte,

con música de verdad, brilló con toda su luz. Una luz que fue creciendo a través de expresiones de Vivaldi, Scarlatti y Rossini para llegar a las bellas canciones de Raynaldo Hahn, tan unido al mundo de Marcel Proust, en el que el refinamiento vocal alcanzó uno de los momentos culminantes de la tarde.

Y después, la gran música española. Con tres hermosas canciones de Jesús Gurídi, con el perfume y la gracia goyesca que hay en los 'Majos' de Enrique Granados, para concluir con las maravillosas 'Canciones Españolas' de Falla que la mezzosoprano madrileña cantara en la Porticada de los años cincuenta, entonces en versión orquestal dirigida por Eduardo Toldrá. Tuvo en Juan Antonio Álvarez Parejo la colaboración pianística ejemplar, y una vez más su voz mágica volvió a encandilar al público que la premió con afecto y admiración.